

Noticia sobre dos nuevas estelas decoradas: las estelas de La Pedrona y del Mesto (Almadén, Ciudad Real)¹

Ana María BLANCO FRAGA y Carmen GARCÍA BUENO

Arqueólogas

RESUMEN

Damos a conocer dos estelas decoradas halladas en el término municipal de Almadén (Ciudad Real). Aparecieron en sendos majanos, dentro del ámbito de yacimientos arqueológicos romanos, en ambos casos. Se trata de una zona donde tradicionalmente se ha practicado una economía basada en la agricultura (cultivo cerealístico) y la ganadería, además de la explotación de la gran riqueza minera de su subsuelo. Este territorio está surcado por varias vías pecuarias y comerciales. Todo ello está asociado a la presencia de diversos asentamientos humanos desde antiguo. Estos dos ejemplares amplían el conjunto de estelas decoradas hasta ahora conocidas en esta área geográfica, poniendo de manifiesto su relación con las corrientes culturales de la Edad del Bronce y, quizás, del Hierro I.

Palabras clave: Almadén (Ciudad Real), Estelas decoradas, Estelas del Suroeste, Bronce Final y Edad del Hierro I, Recursos naturales, Vías pecuarias y comerciales, Figuras antropomórficas, Decoración esquemática.

News on two new decorated steles: The steles of La Pedrona and El Mesto (Almadén, Ciudad Real)

ABSTRACT

We present two decorated steles found in the municipal term of Almadén (Ciudad Real). They appeared in individual majanos, within the scope of Roman archaeological sites, in both cases. One is a zone where traditionally it's practiced an economy based on agriculture (cerealistic culture) and the cattle ranch, besides the operation of the great mining wealth of its subsoil. This territory is furrowed by several cattle and commercial channels. All this is associate to the presence of diverse settlements from ancient. These two pieces extend the collection of decorated steles until now known in this geographic area, showing their relation with the cultural currents of the Age of Bronze and, perhaps, the Age of Iron I

Key words: Almadén (Ciudad Real), Decorated Steles, Steles of the Southwest, Final Bronze and Age of Iron I, Natural Resources, Cattle and Commercial Channels, Anthropomorphic Figures, Schematic Decoration

¹ Queremos expresar nuestro agradecimiento a D. José Rodríguez Puerto por su valiosa ayuda al visitar los lugares donde aparecieron ambas estelas y por la información facilitada con respecto a su hallazgo. También, agradecemos a D. Luis Mansilla Plaza, a D. José Luis Gallardo Millán y a D. José María Iraizoz Fernández, de la Escuela Universitaria Politécnica de Almadén, por las facilidades dadas para llevar a cabo la documentación gráfica de las mismas.

INTRODUCCION

Nuestra intención con este trabajo es dar a conocer dos estelas inéditas, sin entrar, por el momento, en la controversia surgida en torno a las influencias culturales de esta clase de monumentos, su función y su significado, cuyo debate aún sigue abierto, siendo cuestiones bastante controvertidas, respecto a las cuales no se ha llegado a ninguna conclusión segura, pues los datos aportados por el registro arqueológico no permiten por ahora confirmar unas u otras teorías, ni vislumbrar una interpretación definitiva, que no genere tantas discrepancias. Hoy día continúa la discusión entre los distintos autores y probablemente perdurará hasta que se perfile con mayor precisión la funcionalidad de las estelas decoradas.

Asimismo, otros investigadores han llevado a cabo anteriormente una análisis pormenorizado de la extensa bibliografía publicada sobre el tema (así, para una visión general del mismo, cf. GALÁN, 1983, 82 ss., con una selección bibliográfica muy completa, al igual que CELESTINO, 2001, 455-482), por lo que no es nuestro propósito ofrecer en estas páginas un estado de la cuestión.

Las principales obras publicadas sobre las estelas decoradas son las síntesis realizadas por Almagro Basch (1966), Almagro Gorbea (1977, 159-201), Galán Domingo (1993) y Celestino Pérez (2001), entre otras. Para los trabajos de carácter particular, véase la bibliografía final, donde hemos recopilado una selección tanto de la bibliografía general como de la específica.

En el breve marco del presente artículo no nos es posible tratar detalladamente de los numerosos aspectos que surgen en torno a estos documentos arqueológicos, por ese motivo estamos en fase de preparación de un estudio más exhaustivo de las estelas que aquí presentamos, a modo de avance.

I.- LOCALIZACIÓN, CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO Y ÁMBITO GEOGRÁFICO

Las dos estelas objeto de este artículo aparecieron en la Dehesa de Castilseras (término municipal de Almadén), al Suroeste de la provincia de Ciudad Real. Son fruto de un descubrimiento casual de D. José Rodríguez Puerto, quien las donó al Museo Histórico Minero "Francisco Pablo Holgado" de la Escuela Universitaria Politécnica de Almadén, donde están expuestas actualmente.

La primera (a la que también nos referiremos como Almadén I) fue hallada en un paraje denominado la Pedrona, junto a un vado del río Valdeazogues, a unos 800 m de la confluencia de esta vía fluvial con el río Alcudía y a unos 2,5 km al Sur de la localidad de Almadén, en el Quinto de Teresa, perteneciente a la Dehesa de Castilseras. Sus coordenadas UTM son: 38° 44' Lat. N y 4° 50' Long. O, Hoja nº 808 del M.T.N., Almadén. En este punto el río forma una "tabla" (charco de agua profundo) que no sufre estiaje. Apareció tumbada al lado de un majano (amontonamiento de piedras recogidas por los agricultores al arar los campos) y con la cara decorada hacia abajo, junto a otra losa de gran tamaño, de piedra cuarcítica (como la estela), en un establecimiento rural romano ubicado en las inmediaciones del arroyo de Teresa. Está comprendido entre ambos cursos de agua, próximo a una pequeña terra-

za aluvial. El lugar es atravesado por un camino rural antiguo que conduce de Almadén a Alamillo; en el punto concreto del hallazgo, dicho camino proviene del mencionado vado del Valdeazogues y divide en dos el yacimiento, desde donde se dirige hacia el cercano Cerro de las Monas (sobre este enclave, cf. SILLIÉRES, 1980, 52-57, quien en un principio lo identificó con Sisapo; ZARZALEJOS, 1994, 84-85), por cuya base discurre una vía pecuaria denominada Vereda del Puente de los Soldados. A continuación, cruza el vado salvando el río Alcudia.

El solar está alterado por las faenas agrícolas.

La segunda estela (Almadén II) estaba también al lado de un majano, en el Quinto del Mesto de la Dehesa de Castilseras, junto a un establo de ganado y una casa, colindantes al camino que iba a la Mina del Mesto, situada en su entorno. Se trata de un yacimiento de galena argentífera explotado, al menos, desde época romana, etapa a la que pertenece un cercano asentamiento de reducidas dimensiones emplazado en una suave elevación del terreno. Sus coordenadas son: 38° 44' Lat. N / 4° 44' Long. O, Hoja nº 808 del M.T.N., Almadén. Al igual que la estela anteriormente descrita, se encontraba a menos de 1 km del río Valdeazogues, en la Tabla de la Vuelta, al Sureste de Almadén (a 4 km en línea recta), en los aledaños del camino del Cascajal, que, procedente de Puerto Revuelo, se unía al de las Lomas. La primera vía de comunicación cruzaba el cauce fluvial por un vado, ahora anegado por el embalse de Castilseras. El camino de las Lomas atraviesa la Dehesa de Castilseras, al Sur del río Valdeazogues, y recorre el resto de la penillanura, enlazando con el camino de Alamillo a la altura del Cerro de las Monas. A unos 500 metros al Este del Mesto pasa una vía pecuaria: la Vereda de Alcudia.

Así pues, como suele ser habitual, estas dos estelas han aparecido en enclaves ligeramente elevados desde los que se divisa el entorno y se controla los vados cercanos. Ambos parajes se caracterizan por una escasa vegetación, aunque hay algunas tierras de cultivo (cereal) y de pasto. Tanto en La Pedrona como en El Mesto se han realizado labores agrícolas hasta época muy reciente. Como resultado de éstas, la losa del Mesto se observan marcas del arado.

Están ubicadas en lo que S. Celestino (2001, 54-57) denomina Zona III, que abarca el Valle del Guadiana y el Valle del Zújar, en un área delimitada por el cauce del Zújar y sus afluentes, donde confluyen los Valles de la Serena, Los Pedroches y Alcudia. En su análisis de dispersión de las estelas, Almagro Gorbea (1977, 175) encuadra el ámbito espacial del Guadiana en lo que él define como Zona II. En estas tierras se ha practicado tradicionalmente la trashumancia. Se hallan cerca de rutas de paso, como los mencionados caminos de Alamillo y de las Lomas, y de vías pecuarias (cordeles, veredas y coladas), relacionadas con los trayectos finales del ganado hacia los lugares de invernada.

Ambos monumentos tienen, por tanto, la misma procedencia, distando aproximadamente cinco kilómetros en línea recta uno de otro, pero sin contacto visual entre ellos a causa de la orografía. Están integrados en un contexto tradicionalmente agrícola y ganadero, uso que ha continuado hasta nuestros días. Estas prácticas económicas se han combinado desde antiguo con la explotación de los metales.

La dehesa de Castilseras, finca de más de 19.000 Ha., perteneciente a la empresa Minas de Almádén y Arrayanes S.A., se halla en el límite occidental del valle de Alcudia.

En su mayor parte se encuentra geológicamente localizada en el anticlinal de Alcudia, una estructura que se formó durante el orógeno Hercínico y cuya dirección es, 0W0-ESE. Tiene unas dimensiones de más de 110 km. de longitud por 12 km. de anchura máxima. El anticlinal constituye una estructura de morfología abovedada. Actualmente se encuentra desventrado, por lo que los materiales que afloran en su interior son de edad precámbrica; mayoritariamente corresponden a alternancia de pizarras y grauwacas, a los que se les asigna una edad más precisa de Vendense superior.

A ambos lados del pliegue anticlinal aparecen los materiales del Ordovícico inferior, constituidos por potentes niveles de barras de ortocuarcitas, lo que le confiere a la región "las sierras", que son los relieves más importantes de todo este ámbito geográfico.

Los suelos son aluviales junto a los ríos; en las zonas donde la sedimentación fluvial y coluvial es más potente, se han desarrollado suelos pardos, y los restantes son de tipo rankers, dispuestos sobre un substrato pizarroso, cuya litología es silíceo, aptos para la actividad agropecuaria.

II.- CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

En este área se documentan abundantes vestigios arqueológicos desde la prehistoria. Su principal riqueza son los minerales, por lo que fue ocupado desde época muy temprana. La presencia de asentamientos **calcolíticos** supuso para esta comarca la llegada de los primeros prospectores de metal y su consolidación como lugar estable de hábitat (LÓPEZ y BLANCO, 1995, 89-94).

A. Acosta Echeverría, en colaboración con otros autores (1998, 190-191) nos informa de la existencia de algunos yacimientos de arte rupestre: "la mayor concentración se documenta en (...) y Almádén. Estos yacimientos se localizan siempre en formaciones cuarcíticas, en paredes verticales, pequeñas cuevas o en abrigos. (...) En cuanto a la cronología, estos yacimientos se atribuyen de forma genérica al Bronce, sin que se pueda precisar a qué período de esta etapa cultural corresponde cada uno, dado que sin duda no todos son sincrónicos, además (...) hace plantearnos que algunos de ellos sean calcolíticos".

Estas pinturas aparecen en paredones rocosos verticales, son muy visibles y suelen hallarse cerca de pasos naturales de comunicación.

A. Caballero Klink *et alii* (1983, 36-39) hacen referencia a las numerosas pinturas esquemáticas en esta zona. Estas manifestaciones pictóricas fueron incluidas por Breuil (1933, II, 10-13) en su repertorio de pinturas rupestres .

Desde el paraje donde se descubrió la estela de la Pedrona se divisa el Castillo de Aznarón (yacimiento del Calcolítico-Bronce, con pinturas rupestres esquemáticas, reocupado durante el Medioevo, cf. CABALLERO KLINK, 1983, 36-39), la finca de Ballesteros (donde hay minas romanas, GARCÍA BUENO *et alii*, 1995, 77-88), el Peñón de la Mayorala, las Sierras de Cordoneros y de la Virgen del Castillo (yacimientos del Calcolítico-Bronce, con pinturas rupestres, nuevamente ocupados duran-

te la Edad Media, cf., al respecto, CABALLERO KLINK *et alii*, 1983, 36-39; LÓPEZ y BLANCO, 1995, 89-94).

A su vez, desde el Mesto se divisa la Sierra de Cordoneros, siendo digno de mención el Morro del Puente, donde hay un yacimiento del Calcolítico-Bronce con pinturas rupestres y una fase medieval (CABALLERO KLINK *et alii*, 1983, 36-39; LÓPEZ y BLANCO, 1995, 89-94), la falla del Quinto del Hierro, la mina del Quinto del Hierro (importante complejo minero-metalúrgico romano, cf. GARCÍA BUENO *et alii*, 1995, 77-88), Sierra de la Cerrata (yacimientos del Calcolítico-Bronce, recogidos por CABALLERO KLINK *et alii*, 1983, 36-39).

El **Bronce Final** y la **Edad del Hierro** de este territorio apenas han sido estudiados (cf. ALMAGRO GORBEA, 1988, 163-180), salvo las estelas decoradas. Son relativamente abundantes los vestigios de este tipo, siendo destacables las estelas descubiertas en la provincia de Ciudad Real (Chillón, Alamillo, La Bienvenida - Almodóvar del Campo-, con tres ejemplares, Aldea del Rey, con otros tres, y los dos de Almadén y el del río Guadalmez) y en localidades próximas situadas en los límites de las provincias de Badajoz (Capilla, Zarza Capilla, Cabeza del Buey...) y Córdoba (El Viso, Belalcázar...).

La existencia de todas ellas enriquece el conocimiento del área de dispersión de las llamadas "estelas del Suroeste". Éstos y muchos otros monumentos similares descubiertos en las últimas décadas confirman que dicho área es mucho más amplia de lo que se había supuesto en un principio, pues desborda de forma notable los límites del territorio extremeño.

Las dos estelas de Almadén, junto a las citadas de Alamillo, Chillón y las tres de La Bienvenida (MÁRQUEZ, 1998; <http://terraeantiquae.blogia.com/2004/12110>; MURILLO, MORENA y RUIZ, 2005, 12-13, 40) y la del río Guadalmez (MURILLO, MORENA y RUIZ, 2005, 9-10) forman un conjunto que pone de manifiesto la inclusión de esta zona del Suroeste de la provincia de Ciudad Real dentro del referente espacial de las "estelas decoradas".

Hay indicios de posibles yacimientos arqueológicos de la Edad del Hierro en el marco geográfico de la vecina Siberia Extremeña y sus inmediaciones. Podría tratarse de recintos amurallados relacionados con el control de la extracción y comercialización de minerales, ubicados en lugares de vigilancia de las vías naturales de comunicación y próximos a las explotaciones mineras. Estos poblados prerromanos de la Siberia Extremeña siguen el modelo de las fortificaciones y recintos de la Bética (GARCÍA y PUCHE, 1990, 55-63). Algunos de esos recintos fortificados ocupan las partes elevadas de las sierras, como puntos de vigilancia de los caminos. Otros están situados en los alrededores de las minas, en función de su explotación directa. Este horizonte cultural está, asimismo, documentado en el registro arqueológico de La Bienvenida (ZARZALEJOS *et alii*, 1994, 167-194).

Hemos de insistir en la importante actividad minera desarrollada en esta comarca, tanto en los municipios de Almadén, como en los de Chillón, Almadenejos, Alamillo y Guadalmez. Actividad que también se extiende a los vecinos municipios de Santa Eufemia (Córdoba), Capilla, Peñalsordo y Garlitos (Badajoz). Los minerales explotados, al menos desde época prerromana, fueron la galena argentífera y el cinabrio, principalmente

Por el entorno de la mina del Quinto del Hierro (dentro de la Dehesa de Castilseras, propiedad del Estado, gestionada por Minas de Almadén y Arrayanes S.A., en el quinto del mismo nombre), a unos 11 km de la localidad de Almadén, discurren el camino de Cañadandricia y la vía pecuaria conocida como Vereda de Alcudia, que, partiendo de la Vereda de Badajoz, se adentra en el Valle de Alcudia a través del término municipal de Almadenejos.

III.- DESCRIPCIÓN

Ambas estelas son de piedra cuarcita, que pudo ser transportada desde algún punto cercano (sierras u otros lugares próximos donde aflora esta clase de piedra), pues concretamente en los respectivos parajes donde fueron localizadas no hay cuarcitas, sino pizarras y arenisca, siendo zonas de sedimentación.

III.1.- Estela de La Pedrona o Almadén I

Para su manufactura se seleccionó un bloque monolítico de cuarcita, de un tono gris, que se encuentra abundantemente en las inmediaciones, alrededor de 1,5 km al Norte. De forma alargada, se ensancha ligeramente en su parte central, terminando en su extremo inferior en una punta "afilada" (de sólo 3 cm de ancho), lo que parece indicar que debió estar clavada en el suelo. Corroborando esta idea, se aprecia un notorio cambio de coloración de la base de la laja, mucho más oscura. Cabe suponer que esta variación cromática se debe a que originariamente la estela estaría hincada en la tierra.

La longitud de la losa es de 127 cm. (eje vertical), su anchura máxima es de 38 cm y tiene 17 cm de espesor. La temática compositiva está grabada con una línea muy superficial en la cara anterior de lienzo de piedra, sobre un plano de estratificación. Esta superficie frontal presenta varios desconchones, que no afectan a las grafías. La parte superior (de 24 cm de ancho), donde aparece la decoración, está ligeramente rebajada de forma natural, pues, como hemos mencionado, se trata de un plano de estratificación, que fue aprovechado para plasmar una figura humana y, a su derecha, un escudo redondo con escotadura en V en los dos círculos concéntricos, en cuyo interior hay dos pequeñas cazoletas o puntos paralelos (posibles manillas o remaches). Se aproxima tipológicamente a los clasificados como Ia1 y Ia2 por S. Celestino (2001, 119, fig. 21). La figura del guerrero, que asume una posición de perfil, está orientada hacia el escudo. Ambos están simétricamente dispuestos en un plano horizontal, sin subordinarse uno a otro y ocupan prácticamente todo el campo del tercio superior de la estela. Por encima del escudo, en el ángulo nororiental de la pieza y junto a una exfoliación irregular de la misma, (de 10 cm de largo por 6 cm de ancho), se distinguen dos pequeñas líneas convergentes que conforman un motivo de difícil interpretación (la superior mide 3,5 cm de largo y la inferior, 3,6 cm., con un espacio intermedio de 3,2 cm.).

La figura antropomórfica muy esquemática, con el tronco y las extremidades reducidos a simples líneas, como suele ser habitual en estas representaciones. Mide

31,5 cm de altura. La cabeza es un círculo de 3 cm de diámetro, que culmina el trazo vertical con el que se dibuja el cuello (de 1,5 cm de largo) y el tronco del personaje. Sobre la cabeza hay un rebaje suave, ligeramente circular (un desconchón de la piedra), cuyas dimensiones son 4,5 cm de ancho y 5 cm de largo. El brazo izquierdo, curvado hacia abajo, tiene una longitud de 5 cm y el derecho 2,8 cm. Este último está flexionado y parece en disposición de coger el escudo, que apenas dista 1 cm de su extremo. No se observa rastro de las manos. El tramo inferior del eje vertical de la figura se bifurca en dos trazos que corresponden a las piernas. Las extremidades inferiores se representan muy abiertas (entre ambas hay 6 cm de anchura máxima). La pierna izquierda mide 15,5 cm y la derecha, ligeramente flexionada, como en actitud de marcha (hacia su derecha, en dirección al escudo), es algo más corta, 13,5 cm de largo. Los pies están sucintamente marcados y desviados ambos hacia el interior de la estela. El izquierdo mide 2,5 cm y el derecho, trazado con una línea incisa algo más profunda, 3 cm. Los dedos no están indicados.

El escudo abarca desde la altura del cuello del guerrero hasta las rodillas del mismo. El diámetro del círculo exterior es de 19 cm y el del interior es de 11 cm. La distancia entre ambos círculos es de 4 cm. Las dimensiones de la escotadura exterior son 2 x 2,2 cm. La escotadura interior mide 3,3 cm x 3,6 cm. Estas dimensiones y el lugar central que ocupa confieren al escudo un papel importante dentro de la escena, pero sin adquirir un mayor protagonismo. Este diseño, articulado por la asociación de una figura antropomórfica y un arma defensiva como es el escudo, sin otros atributos personales, pertenece al tipo IIb, según Almagro Basch (1966, 198) o al tipo IIc, en opinión de Pingel (1974, 6). Más adelante analizaremos algunas interpretaciones de este conjunto compositivo.

La estela de la Pedrona tiene, por tanto, una iconografía muy simple, reducida a dos elementos principales toscamente grabados con trazos poco profundos. Además de ellos, en el centro de la cara plana de la estela resaltan dos líneas horizontales paralelas separadas por un espacio intermedio de 12 cm, que parecen dividir la losa en dos secciones: la superior, correspondiente al campo decorativo (de 63 cm de longitud), y la inferior (de 51 cm de largo), que probablemente iría enterrada a partir de dichas líneas, como parece indicar el referido cambio de color de la piedra, de acusado contraste. La línea superior tiene una anchura que oscila entre 1,5 y 2 cm. A su vez, la inferior mide 1,5 cm en su tramo izquierdo y 2 cm en el derecho.

El sector de la base no presenta ninguna decoración, como suele ser común en esta clase de monumentos, al igual que lo es que dicha decoración esté grabada en una sola cara de la laja.

En cuanto al reverso, apenas tiene algunas señales de haber sido labrado, y es muy irregular (su observación nos ha permitido constatar la existencia de varios abombamientos). En los laterales del bloque de piedra también se aprecian numerosas irregularidades, prominencias y desconchones de diversas dimensiones, como resultado de haber sido toscamente debastado, pero en general, el estado de conservación de la estela es bastante bueno.

III.2.- Estela del Mesto o Almadén II

Realizada en piedra cuarcita de color beige claro (materia prima local), presenta varias fracturas que han debido alterar su morfología original. Está incompleta, pues parece faltarle la parte inferior. El fragmento conservado tiene una forma aproximadamente pentagonal. Está más alterado que el ejemplar anteriormente descrito, debido a la acción de los arados (tractores), cuyas gradas han dejado marcas de óxido en la losa, varias líneas (unas más tenues y otras más profundas) que recorren la superficie y pequeños desconchones, que si no se inspeccionan minuciosamente pueden confundirse con puntos grabados o rebajes. La decoración está realizada mediante incisiones, cuyo trazado permite apreciar más nítidamente los detalles del dibujo que en la estela de La Pedrona, un tanto difuso en algunas zonas. En un plano de exfoliación más bajo que el resto de la cara principal o anverso se ha representado una escena que consta de dos figuras humanas, separadas por una secuencia lineal de cinco círculos (dispuestos en sentido vertical), un espejo, una posible fibula o carcaj y un arco con su flecha. En otro plano, a una cota superior, se esboza un escudo mediante una convención gráfica consistente en dos círculos concéntricos (en este caso, sólo puede contemplarse su trazado incompleto). El tratamiento estilístico de esta serie de elementos es muy esquemático y abstracto.

La longitud de la losa es de 78 cm (eje vertical), con una anchura máxima de 63 cm y un grosor de 18 cm. Describiremos de izquierda a derecha (respecto al espectador) este conjunto iconográfico, en el que destacan dos figuras humanas muy estilizadas. El antropomorfo de la izquierda se halla en un extremo del bloque de piedra (casi en el borde) y mide 25 cm de alto, incluido el motivo geométrico que rodea su cabeza hasta el inicio del cuello (tal vez una diadema o un casco..., según sea interpretado este objeto) del que se conservan seis trazos radiales, habiéndose perdido los restantes (parcialmente desaparecidos a causa de un desconchado). El círculo exterior de dicho atributo mide 8 cm de diámetro y el interior, 4 cm. El interespacio de ambos círculos es de 2,5 cm y la distancia entre los radios es de 1,7 cm, mientras que entre el tocado y la cabeza hay unos 2,5 cm, medida idéntica a la del largo del cuello. Los hombros distan entre sí 6 cm aproximadamente. Tanto uno como otro brazo, curvados sobre la cintura, miden 6 cm de largo. Son dos líneas semicirculares que envuelven el cuerpo. Es reseñable la ausencia de manos, aunque el extremo de los brazos parece engrosarse ligeramente. La longitud del tronco (una simple línea) es de unos 7 cm, la de la extremidad inferior izquierda es de 9 cm y la de la derecha, 7,5 cm. Ambos pies tienen una longitud de 2 cm y están orientados hacia la derecha (interior de la estela). Los dedos no están ni tan siquiera sugeridos. El grosor de los trazos incisos es aproximadamente de 1 cm.

El antropomorfo de la derecha es la de mayor estatura. La escala del situado a su izquierda es menor (20 cm), si excluimos la posible diadema o casco que tiene sobre la cabeza (con el tocado mide lo mismo que ésta, 25 cm de alto). Tiene una posición equilibrada. Los brazos de esta segunda figura humana están muy separados del cuerpo y forman un ángulo recto respecto al mismo, mediante un trazo perpendicular prolongado en dos líneas descendentes. La distancia entre los hombros es de 8 cm. La cabeza es un círculo de 2,5 cm de diámetro, y la longitud del cuello es tam-

bién de 2,5 cm. Así pues, como en el caso anterior, la cabeza está separada del cuerpo por un cuello esbelto. El tronco mide 8,5 cm, la pierna izquierda es un trazo rectilíneo de 10,2 cm y la derecha, más corta -9,5 cm-, consiste en una línea curva, como indicando una actitud de caminar. Al final de las extremidades inferiores se han representado los pies mediante dos surcos de 1 cm de grosor aproximadamente, ambos desviados hacia dentro (interior de la estela). El pie izquierdo mide 3 cm de largo y el derecho, 2,4 cm, afectado en su extremo por un desconchón.

La disposición de los dos antropomorfos es frontal (salvo los pies que están girados hacia la derecha), pero no son simétricos, hallándose el “diademado” inclinado hacia su derecha (casi en diagonal respecto al otro) y en postura estática. En vez de ocupar el centro de la composición, sendas figuras humanas se encuentran en un lateral de la misma. Da la impresión de que su artífice no pretendía situarlas en un lugar privilegiado dentro del esquema decorativo de la estela.

Entre ambas figuras hay grabada una sucesión de cinco oquedades redondas, en sentido decreciente (su tamaño va disminuyendo de abajo a arriba: de 1 a 0,6 cm). Un leve desconchón, intercalado entre el segundo y tercer círculo, puede confundirse con otro punto, si no se observa cuidadosamente. La longitud de esta fila de círculos superpuestos es de 9 cm. Se alinean entre los dos personajes, paralelos al eje vertical que define el tronco de la figura situada a la derecha. Según Celestino (2001, 182 y 367), este tipo de alineaciones de puntos podría interpretarse como un sistema ponderal, pero se han propuesto otros significados, de los que hablaremos más adelante.

A la derecha de la figura de mayor tamaño, sobre su cabeza, hay un espejo, cuya longitud es de 7 cm. Consiste en una cazoleta redonda, de 3 cm de diámetro, afectada en el borde superior por un desconchón. El mango mide 4 cm de largo, incluyendo el ensanchamiento de su base, una especie de bola u hoyuelo circular, cuyo diámetro es de 1,5 cm.

Por debajo del espejo, flanqueando al segundo personaje por la derecha (a la altura de sus hombros y brazos), aparece un objeto compuesto por un trazo vertical que se engrosa en ambos extremos. Anexo a su lado izquierdo, reposando sobre él, resalta un fino trazo semicircular (a la altura del cuello y los brazos de dicho personaje), que algunos investigadores (p. ej., DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA *et alii*, 2005, 14 y 50) interpretan como asa de un carcaj de flechas; en cambio, otros son de la opinión de que es una fibula de puente curvo (CELESTINO, 2001, 381, 394 y 402). Mide 7,5 cm de largo y tiene un grosor máximo de 1,3 cm.

A su derecha hay un arco biconvexo, dispuesto verticalmente, con una flecha acabada en punta, colocada en el centro de su tensor (sobre los tipos de arcos, cf. CELESTINO, 2001, 158-161; ALMAGRO BASCH, 1966, 143 ss.). Las dimensiones del arco son 19 cm de largo y 3 cm de ancho, en tanto que la longitud de la flecha es de 7,5 cm. La aleta superior de la punta de flecha mide 3 cm. y la inferior, 2 cm. Forma parte de la panoplia del guerrero, como sucede, entre otras, en la estela de Alamillo, con un variado contenido gráfico.

En el lado derecho, dentro de la disposición general del repertorio decorativo de la estela, a la derecha del arco (y en una imaginaria banda horizontal inferior) hay una representación parcial de un escudo, compuesta por dos círculos concéntricos incompletos. el diámetro del círculo exterior mide 14 cm, el del círculo interior es de

7,5 cm y la distancia entre los dos círculos es de 4,9 cm. Tanto el escudo como el arco son piezas del armamento del guerrero habitualmente reproducidas en un buen número de estelas figuradas.

Así pues, la cara principal de la losa parece tener dos planos de exfoliación diferentes: en el primero de ellos (parte sobresaliente) está el escudo, y, en el segundo, (a una cota inferior, en un plano rebajado), se expone el resto de la escena, una composición gráfica con un variado programa iconográfico. Existen numerosas erosiones y desconchones en esta superficie, que no es totalmente plana. Además, como ya hemos comentado, las rejas de arado han dejado su huella, tales como arañosos de distinta profundidad. Algunas de estas alteraciones fueron producidas probablemente al ser arrastrada la laja. En el ángulo superior destaca una cazoleta (o desconchón) bastante marcada.

La cara oculta o posterior del bloque de piedra no está trabajada, siendo de una apariencia tosca. Se ha intentado alisar los laterales, pero presentan diversas irregularidades.

III.3.- Estudio comparativo

Dentro de los límites de lo que es la actual provincia de Ciudad Real, tenemos los tres ejemplares de Aldea del Rey (VALIENTE y PRADO, 1978, 375-378 y 1979, 27-31; CELESTINO, 2001, 411-413), que no ofrecen ninguna similitud con las estelas de Almadén. En cambio, la de Alamillo sí presenta algunos aspectos comunes con la de El Mesto, como veremos a continuación.

La estela de Almadén I.- No conocemos ninguna otra análoga a ésta, con dos líneas que atraviesen horizontalmente la cara decorada o anverso, como marcando el límite de la zona expositiva. Tampoco tenemos constancia de ningún escudo idéntico al de la estela de la Pedrona, aunque en mayor o menor medida se parece, entre otros, al de la estela de Almendralejo (Badajoz), hallada en el arroyo Bonaval, hoy día desaparecida (ALMAGRO BASCH, 1966, 30; ALMAGRO GORBEA, 1977, 166; CELESTINO, 2001, 407), quien estudia prolijamente este tipo de arma defensiva -véase 108-151, fig. 21-). Semejantes a éste, con dos círculos concéntricos y escotadura en V, pero con ciertas variantes, son los escudos de las estelas de Torrejón el Rubio I. Ibahernando, Solana de Cabañas (ALMAGRO GORBEA, 1977, 166; CELESTINO, 2001, 329, 342 y 348, en cuya clasificación encontramos una correspondencia con los tipos Ia1 y Ia2, aunque presentan distinta orientación de la escotadura, remaches y un asidero netamente definido). Almagro Gorbea (1977, 166-171, figs. 63, 66-68) enumera algunas estelas extremeñas con escudos cuya unidad de diseño son dos líneas circulares paralelas (como el Almadén I), con escotadura siempre lateral. En su clasificación asigna el tipo A a los que presentan escotadura en todos los círculos: 1. Ibahernando, con escotadura a la derecha y un asidero en el centro, 2. Arroyo Bonaval, con escotadura a la izquierda y dos remaches -como el de La Pedrona-, 3. Torrejón del Rubio I, con escotadura a la izquierda y remache central. El de Solana de Cabañas, también formado por dos círculos concéntricos, con escotadura en V a la derecha y manilla en el centro, en su opinión, es del tipo B. Al decir de este autor (ALMAGRO GORBEA, 1977, 178) los escudos son el elemento "más característico y frecuente en estas estelas" y atribuye su origen al Mediterráneo

oriental, al menos en el caso de los que tienen escotadura en V, con una datación inicial hacia el 800 a. C.

Pingel y Varela Gomes Pinho Monteiro (1974, 6, fig. 5) encuadran en un grupo C las piezas en que hay grabado un escudo junto a una figura antropomórfica. A su vez, Almagro Gorbea (1977, 168, fig. 66) sigue la clasificación de Pingel y Valera cuando habla de varios subtipos para esa conjunción de escudo y figura humana: A, distinguiendo dentro del Subtipo II A algunas variantes (p. ej., II A-A: escudo A, Ibahernando y Arroyo Bonaval), un Subtipo II B (1977, 170, fig. 67. Variante B: 6. Torrejón del Rubio), un Subtipo II C (1977, 171, fig. 68; Variante B: 1. Solana de Cabañas, con figura humana a la derecha del escudo y otros motivos representados). Podemos relacionar con todas estas estelas la hallada en la Pedrona. La misma disposición -la figura del guerrero orientada hacia el escudo, colocado a su derecha- se aprecia en las estelas de Chillón (FERNÁNDEZ OCHOA y ZARZALEJOS, 1995, 263-270; CELESTINO, 2001, 405), La Bienvenida I, cuyo antropomorfo tiene una posición frontal (MÁRQUEZ, 1998, <http://terraeantiquae.blogia.com/2004/12110>; MURILLO, MORENA y RUIZ, 2005, 12-13, 40), Benquerencia de la Serena, en Badajoz (ENRÍQUEZ, 1982, 65; CELESTINO, 2001, 385-386) y Las Herencias I (FERNÁNDEZ MIRANDA, 1987, 463; CELESTINO, 2001, 352-353).

También en la estela de Arroyo Manzanas (Las Herencias II, Toledo, cf. MORENO, 1995, 277; CELESTINO, 2001, 354) se documenta un escudo con escotadura en V, junto a una posible fíbula. Ha sido catalogada en el grupo Pingel IIC y fechada a partir de mediados del siglo IX a. C., en función de la asociación de fíbula y escudo con escotadura en V.

En la estela de Aldeanuela de San Bartolomé (Toledo) aparece un escudo con dos círculos concéntricos, sin escotadura en V (CELESTINO, 2001, 356; PACHECO *et alii*, 1998, 6-11). Igualmente, en la estela de Cerro Muriano II (MURILLO, MORENA y RUIZ, 2005, 17-19) el guerrero está situado a la izquierda de un escudo compuesto por dos círculos concéntricos, en este caso con escotadura en V.

La morfología del soporte de la estela de Orellana de la Sierra (Badajoz), guarda similitudes con la de Almadén I. Pertenece al tipo III de la clasificación de Celestino (2001, 54-57). La parte inferior de la estela de La Pedrona se va estrechando hacia la base, por lo que tiene una forma apuntada, circunstancia ésta probablemente indicativa de su posición original (iría encajada en el suelo).

La estela de Almadén II. - Un tratamiento parecido al de los dos antropomorfos incluidos en esta pieza lo constatamos en varios monumentos del área extremeña, como el de Torrejón del Rubio II, con un personaje diademado. Almagro Gorbea (1977, 177) considera que este detalle indica que “estas figuras del difunto están heroizadas o sacralizadas”, asimismo, las relaciona “estilística y conceptualmente” con los guijarros-estelas, como el de la Granja del Toniñuelo (ALMAGRO BASCH, 1966, 139 SS., 1. 39), Los de Hernán Pérez, aparecidos junto a una estela decorada, o los de Trujillo, donde se repite esa misma asociación.

Podemos enumerar otros ejemplares con dos figuras humanas, como el de El Mesto: Ervidel II, Ategua, Torres Alocaz o San Martinho I, respecto al que Almagro Gorbea (1977, 177) se plantea si es una estela doble, pese a que, a su entender, por lo general estas estelas tienen un carácter fuertemente individual. En todos ellos, las

representaciones se han realizado aproximadamente a la misma escala. Lo mismo sucede en la estela 2 de Almadén de la Plata (Sevilla), donde hay dos antropomorfos de proporciones y postura similares. Esta característica ha sido considerada como una manera de expresar un mismo rango jerárquico, en ambos casos dominante. En cambio, en la estela de Almadén II, los dos personajes difieren tanto en el tamaño como en la orientación. En la estela 2 de Almadén de la Plata (Sevilla) la figura de la izquierda cubre su cabeza con un tocado, aunque no es exactamente igual al de El Mesto (de hecho, no tenemos constancia de ningún motivo idéntico a éste). Según los autores que han estudiado la estela sevillana (GARCÍA SAN JUAN *et alii*, 2006, 141), aunque esos atributos suelen ser interpretados como diademas o adornos del pelo, “distintivos de mujeres de elevado estatus social”, cabe la posibilidad de que “pudiera haber tenido una significación simbólica en general, como por ejemplo una aureola que rodea al personaje, invistiéndolo de un carácter sobrenatural”. La afirmación de estos investigadores (GARCÍA SAN JUAN *et alii*, 2006, 150) de que la estela 2 de Almadén de la Plata (Sevilla) “trasciende por completo la dualidad entre “estelas de guerrero” y “estelas diademadas” sugerida por S. Celestino” es igualmente válida para la estela de El Mesto. Por lo tanto, en ambas estelas se documente una pareja de antropomorfos (uno de ellos tocado o “diademado”) acompañados de armas y otros artefactos. A tenor de esto, ¿podría incluirse la estela de El Mesto en el grupo de las que muestran un personaje armado, junto a otro (u otros) más pequeño y desarmado?. Entre éstas cabe citar la de Ervidel II (Beja), las sevillanas de Burguillos y Carmona, las cordobesas de Ategua, El Viso IV y Pedro Abad, la de Esparragosa de Lares II (Badajoz), etc., pero, en nuestro caso (en la Almadén II), no es posible determinar si los objetos grabados (la panoplia militar, el espejo...) deben ponerse en relación con el personaje de la derecha o con ambos, por lo que, al menos *a priori*, no podemos hablar de un guerrero y una figura femenina, como en ocasiones se ha querido interpretar este tipo de representaciones. Ninguna de las características morfológicas de estas dos figuras humanas indica una identidad de género.

En las estelas con una figura “diademada” situada junto a un guerrero tenemos las de Esparragosa de Lares II (CELESTINO, 2001, 369; DOMÍNGUEZ, 2005, 40) y el Viso III (CELESTINO, 2001, 398), en esta última, flanqueada por dos guerreros.

El tocado de la figura de la izquierda (El Mesto), conciertas variantes, aparece en Esparragosa de Lares II (CELESTINO, 2001, 369; DOMÍNGUEZ, 2005, 40-41), Cabeza de Buey I (ALMAGRO BASCH, 1966, 68-71), Capilla I (CELESTINO, 2001, 371-372; DOMÍNGUEZ, 2005, 16-17), Capilla III (CELESTINO, 2001, 374-375; DOMÍNGUEZ, 2005, 28-29), Belalcázar (CELESTINO, 2001, 403-404; DOMÍNGUEZ, 2005, 22-23), Zarza Capilla III (CELESTINO, 2001, 383-384; DOMÍNGUEZ, 2005, 42-43), Torrejón el Rubio II (ALMAGRO BASCH, 1966, 86-88; CELESTINO, 2001, 331), Bodonal de la Sierra (DOMÍNGUEZ, 2005, 38), El Viso V (CELESTINO, 2001, 401), Almadén de la Plata (GARCÍA SAN JUAN *et alii*, 2006, 139-142)...

Abundan las representaciones de antropomorfos con los hombros y brazos en ángulo recto respecto al tronco, así, las dos de la estela de Alamillo (CELESTINO, 2001, 392-393), Chillón (FERNÁNDEZ OCHOA y ZARZALEJOS, 1995, 265; CELESTINO, 2001, 405), Capilla I (CELESTINO, 2001, 371-372; DOMÍNGUEZ,

2005, 16-17), Capilla IV y VII (CELESTINO, 2001, 376-377; DOMÍNGUEZ, 2005, 48-49), la del río Guadalmez (MURILLO, MORENA, y RUIZ, 2005, 9-12), por mencionar las más cercanas. En cambio, son menos habituales las figuras con los brazos representados mediante dos trazos semicirculares que envuelven el cuerpo, p. ej., la de San Martinho I (ALMAGRO BASCH, 1966, 32-35 30; ALMAGRO GORBEA, 1977, 174, fig. 71; CELESTINO, 2001, 357-358) y la de Esparragosa de Lares II (CELESTINO, 2001, 369; DOMÍNGUEZ, 2005, 40-41).

Una línea de círculos o puntos contiguos similar a la de la estela de Almadén II la encontramos en la de Alamillo (CELESTINO, 2001, 392-393), donde también hay dos figuras humanas grabadas y un arco del que parte una flecha. Una de las variantes consiste en que en la del Mesto dicha fila -compuesta igualmente por una serie de cinco puntos en orden ascendente- separa sendas figuras, mientras que en la estela de Alamillo se dispone en un extremo de la losa. Como las de Almadén I y II, ésta apareció también en la Dehesa de Castilseras, pero dentro del término municipal de Alamillo, en el límite con el de Almadén, a 7 km de esta última población. Fue hallada en un meandro de la orilla izquierda del río Alcudia, que discurre en dirección a la provincia de Badajoz, tras confluir con el río Valdeazogues. Uno de sus descubridores, González Ortiz (2000, 17) plantea la hipótesis de los círculos sean proyectiles de honda y data esa estela entre el Bronce III-Hierro I, en torno al siglo VIII a. C.

A este respecto, cabe señalar que las filas de puntos consecutivos, generalmente cinco, con la misma profundidad de grabado y diámetro, son características de lo que Celestino (2001, 181-185 y 366) define como Zona III, salvo una localizada en la Zona IV. Bendala (*et alii*, 1994, 63), a diferencia de este último autor (CELESTINO, 2001, 182 y 367), cree que podrían indicar una separación entre varios elementos de la escena (estela cordobesa de Pedro Abad). A su vez, Almagro Basch (1966, 124), apunta con grandes dudas, que podría tratarse de botones o apliques de bronce. Entre las estelas donde documentamos este motivo, con distintas ubicaciones dentro de la composición, se cuentan las de Benquerencia de la Serena (ENRÍQUEZ, 1982, 65), Zarza Capilla I (ENRÍQUEZ, 1982, 66; CELESTINO, 2001, 380-381; DOMÍNGUEZ, 2005, 14-15), Esparragosa de Lares I y II (ENRÍQUEZ y CELESTINO, 1984, 240; CELESTINO, 2001, 368-369), Cabeza de Buey III (ALMAGRO GORBEA, 1977, 172; CELESTINO, 2001, 366-367), Olivenza (BLÁZQUEZ, 1986, 191), Magacela (CELESTINO, 2001, 386), Fuente de Cantos (ALMAGRO BASCH, 1966, 124; CELESTINO, 2001, 439-440), Navalvillar de Pela (ENRÍQUEZ, 1983, 11), Écija (CELESTINO, 2001, 425-426) -todas ellas en la provincia de Badajoz-, y la cordobesa de El Viso II (BENDALA *et alii*, 1980, 383; CELESTINO, 2001, 396-397; BUENO *et alii*, 1984, 480-481).

Espejos similares, algunos de ellos con ligeras variantes, aparecen en Valencia de Alcántara III, Capilla II y IV, Esparragosa de Lares I, Cabeza del Buey II, Zarza Capilla I y III, El Viso I y IV, Écija III, entre otros ejemplares (ALMAGRO BASCH, 1966, 114-115; ENRÍQUEZ, 1982, 66; ALMAGRO GORBEA 1977, lám. XIX; CELESTINO, 2001, 337, 373-376, 368, 364-365, 380-381 y 383-384, 394-395, 399-400, 425-426, respectivamente), también en la estela de Arroyo Pasaderas (MÁRQUEZ, 1998), situada a 2 km de La Bienvenida, y en Orellana de la Sierra

(DOMÍNGUEZ, 2005, anexo). Este objeto es un motivo decorativo dominante en las estelas del área del Zújar y el Guadiana (CELESTINO, 2001, 165).

Entre otros paralelos del arco representado en la estela de El Mesto, citaremos el de San Martiño II (ALMAGRO BASCH, 1966, 36; ALMAGRO GORBEA, 1977, 174; CELESTINO, 2001, 379; ALMAGRO BASCH, 1966, 166, fig. 5, lám. III), Torrejón el Rubio I (ALMAGRO BASCH, 1966, 85; CELESTINO, 2001, 329), Capilla III (CELESTINO, 2001, 374-375), Zarza Capilla I (ENRÍQUEZ, 1982, 66; CELESTINO, 2001, 380-381; DOMÍNGUEZ, 2005, 14-15), Alamillo (CELESTINO, 2001, 392-393), El Viso VI (CELESTINO, 2001, 402), Carmona (ALMAGRO BASCH, 1966, 102; CELESTINO, 2001, 415-416), Los Palacios (CELESTINO, 2001, 420-421), Écija III (CELESTINO, 2001, 425-426), Montemolín (CELESTINO, 2001, 426). Según S. Celestino (2001, 159), la presencia de arcos es mayor en las estelas más meridionales.

En cuanto a la posible fíbula, otras esquematizaciones parecidas pertenecen a las Zonas III y IV de Celestino, las más meridionales de la Península Ibérica. Con grandes semejanzas, la encontramos en Zarza Capilla I, El Viso I y VI, Capilla II... (ENRÍQUEZ, 1982, 66; ALMAGRO GORBEA, 1977, lám. XIX, 4; CELESTINO, 2001, 380-381, 94-95 y 402, 373 respectivamente).

En definitiva, todos los temas que forman parte del repertorio decorativo de las estelas de Almadén I y II están ampliamente documentados en otros monumentos ya conocidos; tanto la asociación de una figura humana y un escudo, de la que existen numerosos ejemplos, como la serie de prototipos que componen el segundo exponente estudiado.

IV.- CONSIDERACIONES GENERALES

Al no tener constancia arqueológica ni literaria que respalde ciertas teorías elaboradas en torno a las estelas, intentaremos no entrar en la controversia surgida al respecto. Por esa razón, no vamos a posicionarnos al lado de los que han interpretado estas manifestaciones monumentales como una evidencia de la jerarquización de la sociedad de una determinada etapa cultural, "en la que la idea de la exaltación del jefe o "príncipe", de influencia centroeuropea, marca una determinada mentalidad de liderazgo y el reconocimiento absoluto de la clase guerrera" (MORALEDA, 1998, 13). Ni tampoco es nuestro propósito decantarnos por alguna de las diversas hipótesis planteadas acerca del origen del armamento y otros objetos representados en las estelas, pues no contamos con pruebas arqueológicas concluyentes que confirmen unas u otras, pese a tener casi todas ellas su lógica y unos argumentos verosímiles. Así, algunos investigadores han atribuido un origen étnico germánico a las comunidades que esculpieron este tipo de estelas, basándose en paralelos de los escudos representados en ellas (VALENTE y PRADO, 1978, 375-378; LÓPEZ MONTEAGUDO, 1987, 531, donde se alude a las estelas descubiertas al Norte de Sierra Morena, concretamente en la provincia de Ciudad Real). Otros autores (MORALEDA, 1998, 13; ALMAGRO GORBEA, 1977, 178..) ven en ciertos elementos compositivos de las estelas decoradas claros indicios de una procedencia oriental, que asocian a un contenido ideológico religioso-funerario. A su vez, García Sanjuán

(2006, 150), sugiere que la panoplia de “unos bienes de prestigio de carácter militar vinculados al control y utilización de la metalurgia por la élite social” simbolizan el poder de unos jefes como “indicadores de la función de liderazgo de individuos concretos” En nuestra opinión, parece verosímil una posible funcionalidad funeraria de las mismas, ligada, tal vez, a un carácter conmemorativo u honorífico, como homenaje rendido por parte de un grupo social a un personaje destacado (sea o no un jefe guerrero). En este sentido, disponemos de algunos datos de estelas contextualizadas en el registro arqueológico funerario, como las dos del Cortijo de la Reina (Sevilla), aparecidas sobre una tierra cenicienta, junto a tres recipientes cerámicos del Bronce Final -reellenos de esa misma tierra- y restos óseos quemados (MURILLO, MORENA, y RUIZ, 2005, 25-34), así mismo, las de Cerro Muriano II, Ribera Alta, Solana de Cabañas y Granja de Céspedes, también asociadas a tierra cenicienta e incluso a huesos quemados (MURILLO, MORENA y RUIZ, 2005, 17-19, 27; respecto a las dos últimas, cf. CELESTINO, 2001, 279, 348-349, 408 y ALMAGRO BASCH, 1966, 27-29, 105-107).

Del mismo modo, parece igualmente aceptable que las estelas decoradas fueran hitos que señalizaban vías ganaderas y mercantiles, recursos naturales y puntos de paso, como defienden otros estudiosos del tema (RUIZ-GÁLVEZ y GALÁN, 1991, 257-273). De hecho, todas estas circunstancias concurren en los lugares donde han aparecido las dos estelas que nos ocupan (¿tenían un sentido geoespacial?).

Por otro lado, es cierto que en el yacimiento de La Bienvenida, situado a unos 27 km de la zona donde fueron descubiertas las estelas almadenenses, se ha documentado la existencia de materiales arqueológicos pertenecientes a un horizonte cultural tartésico (FERNÁNDEZ OCHOA-ZARZALEJOS, 1993, 268-269). Por tanto, no podemos descartar la posibilidad de que hubiera relaciones e influencias de ese mundo orientalizante en este territorio durante el Bronce Final, período al que se adscriben cronológicamente las dos estelas aquí presentadas, ateniéndonos a los paralelos conocidos. Como ya hemos referido *supra*, hay varios asentamientos de la Edad del Bronce en la comarca de Almadén, así pues, las comunidades que habitaban en estos enclaves podrían haber mantenido contactos (comerciales...) con los pobladores de aquel ámbito espacial.

En este sentido, una cuestión fundamental a tener en cuenta es la riqueza metalogénica del subsuelo de la comarca de Almadén, explotada desde antiguo. Además del cinabrio, hay galena argentífera (de la que se obtenía plata y plomo), además de algunos yacimientos de hierro y cobre, lo que la convirtió en un importante foco minero y en un punto estratégico para el comercio de esos metales.

Asimismo, la ganadería es otra de las actividades económicas tradicionales de esta zona, que es atravesada por diversas vías pecuarias. Como ya hemos comentado, algunos investigadores (RUIZ-GÁLVEZ y GALÁN, 1991; MORALEDA, 1998, 14) vinculan las rutas ganaderas con las estelas decoradas.

Al analizar una de las estelas de Aldea del Rey (Ciudad Real), Valiente y Prado (1979, 28 y 30) llegan a la conclusión de que los tres ejemplares de esa misma procedencia están relacionados con las estelas llamadas "de tipo extremeño" y les atribuyen un "destino funerario" y una "significación etnológica". Es más, encuentran

puntos de contacto entre la escena representada en la tercera de esas estelas y las danzas funerarias de la Grecia geométrica, con elementos rituales extendidos desde Oriente a la Europa protohistórica, a través de las islas y costas mediterráneas y los grandes cursos fluviales, como el Guadiana.

CONCLUSIONES

Recapitulando, las dos estelas decoradas que ahora damos a conocer vienen a sumarse a las mencionadas de Alamillo, Chillón, La Bienvenida, alrededores del río Guadalmez (sin localización exacta) y Aldea del Rey, todas ellas en el marco geográfico de la provincia de Ciudad Real. La distribución espacial de las ocho primeras incluidas en este elenco indica una cierta concentración en esta entidad territorial del Suroeste de Ciudad Real, tan cercana a Extremadura.

Los lugares de hallazgo de las dos estelas de almadenenses y la de Alamillo forman un triángulo prácticamente escaleno de entre 4,1 y 5,8 km de lado. Su cota de altitud es similar, oscilando entre 450 m (El Mesto) y 430 m (La Pedrona). Las del Mesto y Alamillo se encuentran a una distancia de poco más de 4 km entre sí, mientras que la del Mesto se halla a 5,8 km de La Pedrona. Las tres fueron localizadas en las inmediaciones de vados de ríos (el Valdeazogues, en el caso de las dos primeras, y el Alcuña, en el de la estela de Alamillo, ambos subafuentes del río Zújar) y en meandros de esos cursos fluviales. Por su parte, la estela de Chillón (FERNÁNDEZ OCHOA-ZARZALEJOS, 1993, 263-270) fue descubierta a 12,7 km al Norte de La Pedrona.

Las estelas de La Pedrona y El Mesto fueron halladas en el contexto arqueológico de sendos yacimientos romanos, pero en ambos casos, formando parte de majanos, no dentro del conjunto arquitectónico.

En ocasiones, se ha relacionado las estelas con comunidades que practican una economía de subsistencia, herederas de la cultura megalítica (MORALEDA, 1998, 13-14) y conocedoras de la riqueza metalogenética de sus lugares de asentamiento.

A la vista de la insuficiencia de datos arqueológicos no pretendemos aquí dilucidar estas cuestiones o el posible trasfondo ideológico que tal vez encierran las estelas, ni decantarnos por ninguna de las explicaciones propuestas al respecto en las numerosas publicaciones existentes sobre el tema. Si son obra de una sociedad dirigida por una aristocracia guerrera, que las erigió como hitos de rutas ganaderas y comerciales o se trata de marcadores de tumbas, con una función funeraria e incluso conmemorativa (monumentos para la heroización de un miembro destacado de un determinado grupo social), o bien tienen otro significado, un mensaje simbólico, etc., son interpretaciones todas ellas verosímiles, pero, a nuestro entender, aún no es posible confirmarlas, al no haber comprobación arqueológica suficiente, razón por la que ninguna de ellas ha sido unánimemente aceptada en los foros de investigación.

En cuanto a la datación de las dos estelas de Almadén, cabe decir que ambas pertenecen al horizonte cultural del Bronce Final y, quizás, Hierro I. Con frecuencia, suele darse una fecha bastante amplia para esta clase de monumentos, abarcando desde el siglo X al VII a. C. Algunos investigadores defienden que la inclusión de figuras humanas en el diseño de las estelas denota una datación avanzada. Además,

basándonos en la tipología de algunos de los objetos representados en estos dos ejemplares (como el escudo de la estela de La Pedrona) podemos apuntar la posibilidad de que se inscriban cronológicamente en una fase tardía. Así, Almagro Gorbea (1977, 178) expone, como conclusión cronotipológica, respecto a los escudos con escotadura en V que "su fecha en torno al 800 a. C para sus inicios parece igualmente firme".

La inexistencia de documentación arqueológica que nos aporte más información no nos permite llegar más allá en las conclusiones expuestas.

Desde luego, quedan puntos de detalle por dilucidar, que intentaremos analizar más extensamente en una futura comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA ECHEVERRÍA, A. et alii: ACOSTA ECHEVERRÍA, A.: *El Valle de Alcudia, Naturaleza y patrimonio cultural*, 1998.
- ACOSTA ECHEVERRÍA, P.: *La pintura rupestre esquemática en España*, 1968.
- ALMAGRO BASCH, M.: *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Instituto Español de Prehistoria, 1966.
- "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica", *Miscelánea Arqueológica I*, Barcelona, 1974, 5-39.
- ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*, 1977.
- "Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha II*, 1988, 163-180.
- BARCELÓ, J. A.: "Introducción al razonamiento estadístico aplicado a la Arqueología: un análisis de las estelas antropomorfas de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 45, 1988, 51-85.
- "Las estelas decoradas del Sudoeste de la Península Ibérica", *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, 1989, 189-208.
- *Arqueología, lógica y estadística: un análisis de las Estelas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, 1989.
- BENDALA GALÁN, M.: "Notas sobre las estelas decoradas del suroeste y los orígenes de Tartessos", *Habis* 8, 1977, 177-205
- "Reflexiones sobre los escudos de las estelas tartésicas". *Boletín Asociación de Amigos de la Arqueología* 23, 1987, 12-17.
- BENDALA, M., HURTADO, V. y AMORES, F.: "Tres nuevas estelas de guerrero en la provincia de Córdoba". *Habis* 11, 1980, 381-390.
- BENDALA GALÁN, M., RODRÍGUEZ TERMIÑO, I. y NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E.: "Una nueva estela de guerrero tartésica de la provincia de Córdoba", *Homenaje a José M^a Blázquez II*, 1994, 59-70.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. ESTÉBAN BORRAJO, G. y HEVIA GÓMEZ, P.: *Protohistoria y Antigüedad en la provincia de Ciudad Real (800 a.C. - 500 d.C.)*, 2004.

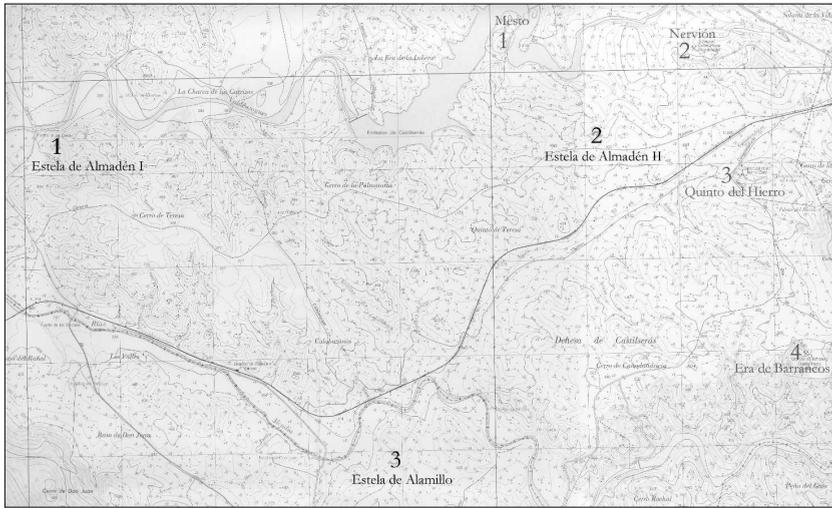
- BLANCO FRAGA, A.M^a., GALLARDO MILÁN, J. L. y GARCÍA BUENO, C.: "La minería romana en la comarca de Almadén: la mina y fundiciones romanas del Quinto del Hierro", *Plata Viva* 3, 1996, 22-24.
- "La zona minera del Quinto del Hierro: un posible atentado contra el patrimonio geológico y minero", *I Sesión científica de la Sociedad Española para la defensa del Patrimonio Geológico y Minero*, 1997, 233-245.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia de Occidente*, 1975.
- "La estela de Monte Blanco (Olivenza, Badajoz) y el origen fenicio de los escudos y de los carros representados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la península ibérica", *AEspA* 59, 1986, 191-198.
- "Los escudos con escotadura en V y la presencia fenicia en la costa atlántica y en el interior de la península ibérica", *IV Coloquio sobre las Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, 1987, 469-497.
- "La guerra en la Hispania Antigua. Las estelas con guerreros". *Veleia* 16, 1999, 51-60.
- "La precolonización y la colonización fenicia. El período Orientalizante en la Península Ibérica", *AEspA* 75, 2002, 37-57.
- BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique II*, 1933.
- CABALLERO KLINK, A. *La pintura rupestre esquemática de la vertiente meridional de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real) y su contexto arqueológico*, 1983.
- CABALLERO KLINK, A., GARCÍA SERRANO, R. y CIUDAD SERRANO, A. : *Catálogo de bibliografía arqueológica de la provincia de Ciudad Real*, C. Real, 1983.
- CELESTINO PÉREZ, C.: "Las estelas decoradas del Suroeste". La cultura tartésica y Extremadura, *Cuadernos Emeritenses* 2, 1990, 45-62.
- "El Período Orientalizante en Extremadura", *Extremadura Arqueológica IV*, 1995, 67-89.
- Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, 2001.
- CELESTINO PÉREZ, S. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: "La estela de Capilla (Badajoz)", *Pyrenae* 17-18, 1981-1982, 203-209.
- CELESTINO PÉREZ, S., ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: "Paleoetnología del área extremeña", *Complutum* 2-3, 1992, 311-327.
- "New light on the warrior stelae from Tartessos (Spain)". *Antiquity* 307, 2006, 89-101.
- DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M.: "Materialidad y acción social: el caso de las estelas decoradas y estatuas-menhir durante la Prehistoria peninsular", *VIII Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, 2006, 15-33.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA et alii: *Catálogo de estelas decoradas del museo arqueológico provincial de Badajoz, siglos VIII-V a.C.*, 2005.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: "Dos nuevas estelas de guerreros en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz", *Museos* 1, 1982, 65-69.
- "Una nueva estela y tres asadores de bronce procedentes de los alrededores de Orellana la Vieja (Badajoz)", *Museos* 2, 1983, 9-13.

- "El Bronce Final extremeño y su relación con la cultura tartésica", *Cuadernos Emeritenses* 2, 1990, 63-84.
- "Arqueología rural y estelas del Suroeste (desde la tierra, para la tierra y por la tierra)", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 14, 2006, 151-175.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y CELESTINO PÉREZ, S.: "Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana", *Trabajos de Prehistoria* 41, 1984, 237-250.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y ZARZALEJOS PRIETO, M.: "La estela de Chillón (Ciudad Real). Algunas consideraciones acerca de la funcionalidad de las estelas de guerrero del Bronce Final y su reutilización en época romana", *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, 1995, 263-272 .
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M. J.: "Los depósitos de armas en el Bronce Final: el nuevo hallazgo de Puertollano (Ciudad Real)", *Trabajos de Prehistoria* 59-2, 2002, 113-133.
- GALÁN DOMINGO, E.: Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica, *Complutum Extra* 3, 1993.
- "Las estelas decoradas del suroeste y las corrientes historiográficas de la Arqueología Española", *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, 1995, 63-70.
- "Las estelas del suroeste entre el Atlántico y el Mediterráneo", *V Congreso Internacional de Estudios fenicio fenicios y púnicos* (1995) 4, 2000, 1787-1797.
- "Las estelas del suroeste: ¿historias de gentiles damas y poderosos guerreros?" (http://man.mcu.es/museo/JornadasSeminarios/acercandonos_al_pasado/archivos_pdf/galan.pdf).
- GARCÍA BUENO et alii: "Minería romana en la región sisaponense", *XXIII CNA*, 1995, 77-88.
- GARCÍA SANJUÁN, L. et alii.: "Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata (Sevilla), Morfología, tecnología y contexto", *Trabajos de Prehistoria* 63-2, 2006, 135-152.
- GARCÍA SANSEGUNDO, J. et alii: *Memoria del Mapa geológico de España. E. 1: 50.000. Hoja 808. Almadén*, 1987.
- GONZÁLEZ LEDESMA, C.: "Nueva estela de guerrero encontrada en el entorno del embalse de Orellana (Orellana de la Sierra, Badajoz)", *VIII Congreso de Estudios Extremeños* (en prensa).
- Estelas decoradas de Extremadura, (http://www.tornera.com/cgl/estelas_ext/index.htm).
- GONZÁLEZ ORTIZ, J.: "Veinte años de la Estela de Alamillo", *La Comarca de Puertollano*, febrero 2000, 16-17.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, F.J. y BLANCO FRAGA, A.M.: "Algunos yacimientos de altura de la comarca de Almadén (ciudad Real): Sierras de la Virgen del Castillo y Cordoneros", *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, 1995, 89-95.
- MÁRQUEZ TRIGUERO, E. "La estela de guerrero de La Bienvenida (Ciudad Real), *El Museo: boletín informativo* 1, 1998.
- MARTÍN MOMPEAN, J. L.: "Nuevas aportaciones al estudio de dos estelas decoradas halladas en la cuenca sur del Duero (Beira Alta, Portugal)", *CuPAUAM* 19, 1992, 67-93.

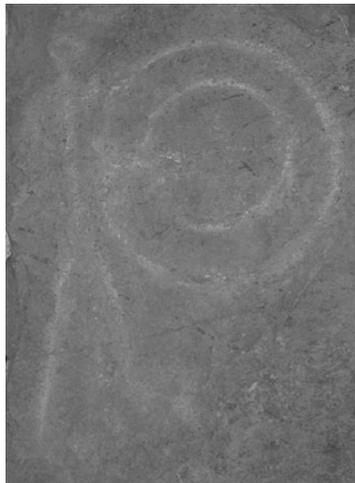
- MORALEDA, A. y PACHECO, C.: "Aportación al estudio de las estelas decoradas en el occidente toledano: La estela de Guerrero de Aldeanueva de San Bartolomé", *Cuaderna* 6, 1998, 5-16.
- MORENO ARRASTIO, F. J.: "La estela de Arroyo Manzanas (Las Herencias II, Toledo)", *Gerión* 13, 1995, 275-293.
- "Sobre la obviedad de las estelas de guerrero y sus agrupaciones", *Gerión* 16 1998, 49-84.
- PACHECO, C., MORALEDA, A. y ALONSO, M.: "Una nueva estela de guerrero en Toledo. La estela de Aldeanueva de San Bartolomé", *Revista de Arqueología* 213, 1998, 6-11.
- PELLICER CATALÁN, M.: "El proceso orientalizante en el occidente Ibérico". *Huelva Arqueológica* 16, 2000, 89-134.
- PILLET CAPDECÓN, F.: La provincia de Ciudad Real I, *Geografía*, 1991.
- PORTELA HERNADO, D. y JIMÉNEZ RODRIGO, J. C.: "Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina", *Revista de Arqueología* 17, 1996, 36-41.
- PUCHE RIART, O. *Mecanismos estructurales del volcanismo Paleozoico en la región Alcudiense*, 1989.
- QUIRÓS LINARES, F. y PLANCHELO PORTALES, G.: *El paisaje geográfico: Valle de Alcudia, Campo de Calatrava y Campo de Montiel*, 1992.
- RUIZ-GÁLVEZ-PRIEGO, M., y GALÁN DOMINGO, E.: "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales", *Trabajos de Prehistoria* 48, 1991, 257-273.
- SANTOS FERNÁNDEZ, J. L.: "Hallazgo de una estela de guerrero en el yacimiento de Sisapo", *Terrae Antiquae*, 2004, (<http://terraeantiquae.blogia.com/2004>).
- SILLIÈRES, P.: "Sisapo:prospections et decouvertes", *AespA* 53, 1980, 49-60.
- VALIENTE MALLA, J. y PRADO TOLEDANO, S. "Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real)", *AEspA*, 50-51, 1977-1978, 375-388.
- "Nueva estela decorada de Aldea del Rey (Ciudad Real)", *AEspA* 52, 1979, 27-32.
- VAQUERIZO GIL, D.: "Dos nuevas estelas de guerrero en la provincia de Badajoz". *XVII CNA*, 1985, 465-472.
- "Indigenismo y romanización en la llamada Siberia extremeña (Badajoz): datos para su análisis", *Revista de Arqueología* 58, 1986, 10-18.
- "Primeros resultados de la investigación arqueológica en la llamada Siberia extremeña (Badajoz)", *XVIII CNA*, 1987, 813-831.
- "Estelas de guerrero en la Protohistoria peninsular: la Estela de Quinterías", *Revista de Arqueología* 99, 1989, 29-38.
- VARELA GOMES, M. y PINHO MONTEIRO, J.: "Las estelas decoradas do Pomar (Beja, Portugal). Estudio comparado", *Trabajos de Prehistoria* 34, 1977, 165-214.
- ZARZALEJOS PRIETO, M.: "La búsqueda de Sisapo : hipótesis sobre la reducción geográfica de la capital del cinabrio hispano", *Espacio, Tiempo y Forma* 7, 1994, 175-191.
Arqueología de la Región Sisaponense. Aproximación a la evolución histórica del área SW de la provincia de Ciudad Real (fines del siglo VIII a.C.-II d.C.), 1994.
"El yacimiento arqueológico de La Bienvenida (Almodóvar del Campo) y la evo-

lución metodológica en proyectos de investigación a largo plazo". El patrimonio arqueológico de Ciudad Real : métodos de trabajo y actuaciones recientes. 2000, 205-240.

ZARZALEJOS PRIETO, M. et alii: "Excavaciones en la Bienvenida (Ciudad Real). Hacia una definición del horizonte histórico-arqueológico de la Sisapo antigua", *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*, 1994, 167-194.



Mapa de ubicación



Estela de Almadén I o estela de La Pedrona



Estela de Almadén II o Estela del Mesto



Almadén II o Estela del Mesto (hallazgo *in situ*)